

Tema: Ciencia y religión. Fidel y el desarrollo científico de la Revolución Cubana.

Jorge Eugenio Armstrong Oduardo.

Licenciado en Ciencias Políticas.

Máster en Defensa y Seguridad Nacional.

La relación de la ciencia con la religión es un fenómeno que ha marcado a las formaciones económico sociales signadas por la explotación del hombre por el hombre, ambas han coexistido y se han interrelacionado en función de intereses clasistas donde los que han detentado el poder económico han tenido la voz preponderante.

En la Europa medieval fue significativo el largo y oscuro período de la Santa Inquisición y el freno que la misma representó para el desarrollo de las ciencias. En su obra, **“Brujos, reyes e inquisidores”** el escritor español Emilio Ruíz Barrachina hace la siguiente valoración respecto a las motivaciones para el establecimiento de la Inquisición: **“Afirman la mayoría de los historiadores que los reyes y a las autoridades religiosas les motivó para apoyar el establecimiento de la inquisición en Castilla el el fanatismo religioso y las amenazas heterodoxas y heréticas contra el catolicismo, sin embargo, para otros autores como Benzion Netanyahu, los motivos sociales, económicos y políticos, y hasta racistas si le apuramos, fueron más importantes que los religiosos”**¹

Mi opinión tiene ciertos puntos de coincidencia con Netanyahu y los que como él buscan el verdadero origen de este oscuro período en el desarrollo de la humanidad y por consiguiente el sustancial estancamiento y retraso en el desarrollo científico, no en el fanatismo religioso, sino y principalmente en causas económicas, son las interconexiones sociales y los intereses de los hombres los que en su

flujo y reflujo aceleran o retrasan el desarrollo de la ciencia. Hasta nuestros días, detrás de supuestos o reales pretextos religiosos, racistas, territoriales, políticos, sociales, etc, subyacen en mayor o menor medida motivaciones económicas.

El político y eclesiástico español Juan Antonio Lorente en su libro **“La Inquisición”** da cifras escalofriantes sobre este tenebroso período para las ciencias, veamos este solo ejemplo:

“Total de víctimas de la Inquisición, 341 021, de ellos quemados vivos 31 912. El escritor de referencia finaliza sus estadísticas con el siguiente párrafo: **“Si añadiéramos los castigados en los tribunales de México, Lima, Cartagena de Indias, Sicilia, Cerdeña, Omán, Malta y las galeras del mar, el número sería incalculable”**²

En la entrevista que el Comandante en Jefe le concediera a Frei Betto, al valorar estos aspectos expresó:

“... Ninguna institución fue tan dogmática a lo largo de la historia como la Iglesia Católica... esa rigidez, esa inflexibilidad y esa intolerancia habían llevado en una ocasión a la creación de instituciones con ideas tales como la de llevar a la hoguera a muchas personas a lo largo de siglos, por tener posiciones disidentes de las de la iglesia...recordé las “hazañas” de Torquemada, el caso de científicos, de pensadores que habían sido quemados vivos por disentir de la iglesia”³

Cuantos científicos e investigadores fueron víctimas de la inquisición por defender o proclamar teorías que iban en contra de los cánones y postulados religiosos, cuantos murieron en la hoguera o fueron obligados a abjurar.

Si bien el surgimiento del capitalismo y su necesidad desmesurada de un desarrollo mercantilista pusieron fin a la larga noche medieval y abrieron las puertas al desarrollo científico, apreciamos que en nuestros días hay un nuevo resurgimiento y afianzamiento de los dogmas y doctrinas religiosas, los explotadores del capital para mantener sojuzgadas a las grandes mayorías nuevamente necesitan de la religión para la restauración de la disciplina, cada vez más fustigada por los movimientos sociales, necesitan en esencia un nuevo despertar de los

temores que conduzcan a la ciega obediencia social. El ensayista y diplomático español Gonzalo Puente Ojeda, en su obra **“Elogio del ateísmo”** al referirse a este controvertido aspecto expresó:

“La formulación doctrinal y la práctica del liberalismo político y económico representan un notable – y en definitiva paradójicamente fecundo- híbrido, que orienta, de modo incoherente pero ineluctable, el destino de las sociedades industriales... Porque el fabuloso progreso tecnológico de nuestros días no ha modificado *mutatis mutandis* la función de ese híbrido, salvo el hecho de la invasión integral de la vida por el dinero, y el correlato de la absoluta hegemonía de la mercancía y el dinero”⁴

En el libro **“Problemas sociales de la Ciencia y la Tecnología”** elaborado por profesores e investigadores de la Cátedra de Ciencias Sociales de la Academia de las FAR, al respecto se plantea:

“Un análisis lógico histórico permite constatar que esta relación está determinada por las características esenciales de cada época, por ejemplo, en la sociedad esclavista existió una coexistencia entre ciencia y religión, de manera indiferenciada; en la sociedad feudal la religión pasa a controlar las ciencias..., en la época moderna la ciencia se convierte en una arma de la burguesía en la lucha contra el predominio ideológico de la religión”⁵

Sobre el papel de las ciencias en el período de surgimiento del modo de producción capitalista, en el contexto histórico que le tocó valorar y vivir, el genio de la Prusia Renana y clásico de la filosofía del proletariado Federico Engels escribió:

“La burguesía necesita para el desarrollo de su producción industrial una ciencia que investigue las propiedades de los cuerpos físicos y el funcionamiento de las fuerzas naturales... ahora la ciencia se rebelaba contra la iglesia; la burguesía necesitaba a la ciencia y se lanzó con ella a la rebelión”⁶

Para nuestro Héroe Nacional José Martí muy pocos aspectos de la vida y la sociedad quedaron sin escudriñar y la ciencia no fue una

excepción, al respecto nos ofrece el siguiente criterio que por su total vigencia parece haber sido elaborado para nuestros días:

“Bueno es que en el terreno de las ciencias se discutan los preceptos científicos. Pero cuando el precepto va a aplicarse, cuando se discute la aplicación de dos sistemas contrarios, cuando la vida nacional va andando demasiado aprisa hacia la inactividad y el letargo, es necesario que se planteen para la discusión, no en el precepto absoluto, sino cada uno de los conflictos prácticos, cuya solución se intenta de buena fe buscar”⁷

Pero cuando Martí refiere que se discutan los preceptos científicos y aborda aspectos de su aplicación y habla de la vida nacional, acaso no está, consciente o inconscientemente viendo una interconexión entre la ciencia, la tecnología y la sociedad. Mi opinión es que sí.

En otra oportunidad afirmaba el Apóstol:

“Las ciencias confirman lo que el espíritu posee; la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza, la semejanza de todos los seres vivos, la igualdad de la composición de todos los elementos del Universo; la soberanía del hombre... El espíritu presiente, las creencias ratifican, el espíritu sumergido en lo abstracto ve el conjunto, la ciencia insecteando por lo concreto no ve más que el detalle. Que el universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos, ni anuncia el fin de la naturaleza ni contradice la existencia de los hechos espirituales”.⁸

Sobre ese planteamiento de Martí observamos cierta analogía en el libro de los profesores e investigadores Tania Rivero y Ruíz de Quevedo, cuando como parte de su trabajo investigativo expresan:

“Al explicar la coexistencia de diferentes concepciones del mundo en un mismo individuo, de tal manera que se pueda ser a la vez cristiano, marxista y partidario de las teorías más modernas sobre el origen del Universo o del espacio, el tiempo y la materia, Frei Betto señalaba: No hago incompatibilidad entre mi fe y esta teoría, porque yo no concibo la teoría marxista como un problema religioso, pero

tampoco concibo mi fe como un problema científico. No tiene por qué haber contradicción”.

Al respecto dejo claro que nuestro José Martí no fue católico ni tampoco fue marxista y ello se vio evidenciado en su vasta obra, pero conoció aspectos de la obra de Marx y de la religión, no obstante no pretendemos en este trabajo profundizar en estos temas.

Si bien es cierto que como norma la religión como institución ha servido a los intereses de las clases explotadoras, tenemos que hacer una diferenciación entre los feligreses de fila y los pastores de base, y las altas jerarquías eclesiásticas. En este punto se hace necesario destacar que desde finales de la década del 60 del pasado siglo y que perdura hasta nuestros días, ha surgido en América Latina una corriente denominada “*teología de la liberación*” en la cual religiosos con marcadas posiciones humanistas, progresistas o revolucionarias han abrazado la causa de las masas populares desde posiciones verdaderamente comprometidas. Nos corresponde a los cubanos tener el mérito de que sin proponérselo, fuera el padre Sardiñas, Comandante de nuestro Ejército Rebelde, pionero en esta corriente latinoamericana, la que se conceptualizó teóricamente a partir del trabajo desarrollado en las llamadas Comunidades Eclesiales de Base. Dentro de los principales representantes teóricos y prácticos de esta corriente podemos destacar a Camilo Torres, guerrillero y mártir colombiano, Leonardo Boff, Rubén Alves, Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Frei Betto, Miguel D’Escotto, Ernesto Cardenal y el beatificado mártir salvadoreño Oscar Arnulfo Romero.

La ciencia en la Revolución Cubana. Algunas ideas de Fidel respecto al papel de la ciencia en el desarrollo del país.

Es totalmente imposible hablar de ciencia en Cuba sin dejar de mencionar al Líder Histórico de la Revolución, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, él es padre fundador, guía e inspirador de nuestro desarrollo científico. Si bien es cierto que el verdadero progreso científico de nuestro país se alcanzó a partir del 1ro de Enero de 1959, no podemos dejar de reconocer que aunque aislados y en muchos casos sin apoyo oficial, Cuba fue cuna de relevantes personalidades

científicas de renombre nacional e internacional dentro de los que podemos destacar a Tomás Romay, Carlos Juan Finlay, Álvaro Reynoso, Joaquín Albarrán, Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino, Julio Lee Riverent, Emilio Roig de Leuchsenring, Enrique José Varona, Francisco de Albear y otros.

Después de este breve preámbulo, adentrémonos en una pequeña muestra de las ideas y concepciones de nuestro Comandante en Jefe sobre el papel de las ciencias en la Cuba revolucionaria:

“... estamos construyendo centros de investigación aceleradamente y centros de alta tecnología; pero no tenemos que esperar a que estén todos terminados para ir seleccionando el personal. Por eso, al lado de cada científico queremos poner otro científico, después del proceso de rectificación, y en esto se empezó antes, se les ha dado un tremendo impulso a las investigaciones científicas, esa es una cuestión de política, y abandonar u olvidarse de la ciencia es un error que lo mismo puede cometer un país capitalista – y muchos lo han cometido – o un país socialista”.¹⁰

El Jefe de la Revolución consideraba un error olvidarse de la ciencia y desplegó sus energías en función de hacer de Cuba un país de hombres de ciencias, algo que ya había vaticinado desde los inicios de la Revolución, la ciencia para el bien de nuestro pueblo, y gracias a ese empeño y dedicación personal la ciencia cubana se ha convertido en una fuerza productiva directa, gracias a esa ciencia, hoy, ante la pandemia de la Covid 19 que azota a todas las regiones de la tierra, Cuba se erige como el primer país de América Latina y del Tercer Mundo, que tiene no uno, sino cinco candidatos vacunales en diferentes etapas del proceso (ya dos son vacunas). Lamentablemente Fidel no llegó a ver estos últimos relevantes logros científicos, pero nadie duda de que en cada uno de ellos está su impronta.

Veamos otro de sus razonamientos sobre el papel de la ciencia:

“... la idea de la ciencia está implícita en la esencia del marxismo – leninismo, porque casi es inconcebible el pensamiento de Marx si no está asociado a la ciencia. Marx concibe incluso, el socialismo no en los países del Tercer Mundo, subdesarrollado, sino en los

países más adelantados, en los que alcanzaban más productividad en el trabajo; y veía en la ciencia la posibilidad de obtener recursos ilimitados. No hay duda de que Marx no concebía el socialismo sin la ciencia; la idea de la ciencia es parte sustancial del principio marxista, y no hay duda de que olvidarse de la ciencia, olvidarse de ese principio es una transgresión de los principios del Marxismo – Leninismo”.¹¹

“La supervivencia de la Revolución y del Socialismo, la preservación de la independencia de este país depende hoy fundamentalmente de la ciencia y de la técnica. Y no voy a decir que sea únicamente un problema de la ciencia y de la técnica; yo diría que es, en primer lugar, un problema político, una cuestión de conciencia, de espíritu de lucha, de voluntad, decisión y valor para resistir, para enfrentar dificultades, cualesquiera que sean. Es decir, este esfuerzo de la ciencia y de la técnica requiere de una premisa política, que es la voluntad de luchar y de vencer”¹²

Cuando el Fidel plantea que la supervivencia de la Revolución y el Socialismo dependen hoy fundamentalmente de la ciencia y la técnica y que es en primer lugar un problema político nos está llamando también a combatir en el terreno de las ideas, en esta referencia a las ciencias al no especificar a ninguna en particular las está convocando a todas, y es aquí donde estamos obligados nosotros a realizar con urgencia una auto reflexión teórica en función del desarrollo y enriquecimiento de la teoría marxista leninista con bases martianas y fidelistas.

En los documentos rectores de nuestro Partido se abordan con fuerza el papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo integral de nuestra sociedad, al respecto, dentro de los documentos del 7mo Congreso se aprobaron la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista y las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: Visión de Nación, Ejes y Sectores Estratégicos. En este último documento se concibe el **Eje Estratégico: Potencial humano, ciencia, tecnología e innovación**. Dentro de los objetivos generales de este eje, en particular en el número 17 se señala:

“Continuar fomentando el desarrollo de investigaciones en el campo de las ciencias sociales y humanísticas sobre los asuntos

prioritarios de la sociedad, así como potenciar la introducción de sus resultados en la toma de decisiones en los diferentes niveles, previendo y evaluando sistemáticamente los resultados obtenidos”¹³

Como podemos apreciar, las más altas instancias de nuestro Partido y gobierno conciben a la ciencia y la tecnología en interrelación dialéctica con la sociedad y en función de esta. No obstante, a mi juicio, aún es insuficiente el papel de la filosofía y las ciencias sociales en función de lograr este empeño, y más aún, en función de preservar los logros alcanzados con tanto sacrificio, sudor y sangre, la vida nos está mostrando que en determinados niveles de dirección prima el voluntarismo por encima de la dirección científica y no se investigan con profundidad los problemas reales de las más diversas áreas, regiones, sectores e instituciones del país. Estamos obligados a realizar una radiografía científica a nuestra sociedad, “despojados de toda vileza” y buscar y estudiar el porqué de los porque. Si en algún momento pudimos tener alguna indecisión sobre este asunto y su nivel de prioridad, los más recientes sucesos del 11 de julio no nos dejan margen a la duda, y podemos estar convencidos, que detrás de ellos hay ciencia.

Para terminar, que mejores conclusiones que estas ideas expresadas por nuestro Héroe Nacional José Martí en su ensayo “*Nuestra América*” y que pareciera que fueron dichas para la Cuba de hoy:

“En el periódico, en la cátedra en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derriba lo que se levantó sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos es más fácil que resolver el problema sin conocerlos”.

Y como un cierre a dos manos agregamos estas proféticas palabras del General de Ejército Raúl Castro Ruz:

“Solo la conciencia y la movilización de los pueblos, la voluntad política de los gobiernos y el avance del conocimiento científico y tecnológico podrán impedir la extinción del hombre”.

Bibliografía

1. Ruiz Barrachina, Emilio. *“Brujos, reyes e inquisidores”*. Barcelona 2009, pág. 130
2. Llorente, Juan Antonio. *“La Inquisición”*. Sevilla 2007, pág, 190
3. Libanio Christo, Carlos Alberto. (Frei Betto) *“Fidel y la Religión”*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Primera Edición. La Habana 1985, pág. 193.
4. Puente Ojeda, Gonzalo. *“Elogio del ateísmo”*. Madrid 1995. pág. 296
5. Rivero Vaquero, Tania y Ruíz de Quevedo Pernía, Rafael. *“Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología”*. La Habana 2015. pág. 18
6. Engels, Federico. *“Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”*. OE en tres Tomos, Tomo 3, EP Moscú pág. 108.
7. Martí Pérez, José Julián. *“Escenas Mexicanas”*. Revista Universal. Caracas 1875, T 6 pág. 335
8. Martí Pérez, José Julián. *“Emerson”* La Opinión Nacional. Caracas, 1882 T 13, pág. 25
9. Rivero Vaquero, Tania y Ruíz de Quevedo Pernía, Rafael. *“Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología”*. La Habana 2015. pág. 20
10. Castro Ruz, Fidel. *“Discurso pronunciado en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada*. Palacio de las Convenciones. Ciudad de la Habana. 16 de Diciembre de 1991.

11. Ídem.

12. Ídem.

13. Documentos del 7mo Congreso del Partido aprobados por el III Pleno del Comité Central del PCC el 18 de mayo de 2017 y respaldados por la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1 de junio de 2017. Tabloide I. UEB Gráfica Villa Clara. Pág. 19